

Futuro: Desafío para hoy

MAS de alguien podría pensar que los problemas que Chile afronta en el presente son demasiado acuciantes como para destinar una preocupación significativa a los desafíos del futuro.

Sin embargo, si uno repasa la historia de nuestra patria detecta que esa creencia —reiterada sistemáticamente en diversas etapas— configura una de las causas de los principales retrasos y frustraciones que hemos debido sufrir, o que hoy estamos sufriendo. Porque lo que ese enfoque olvida es que el presente actual fue el futuro de ayer. Y que el futuro de hoy será el presente de mañana.

Lo anterior adquiere caracteres tan fascinantes como dramáticos, si se repara, además, en la velocidad creciente que los avances científicos y tecnológicos están introduciendo en la vida contemporánea. Mutaciones que antes se desarrollaban de una generación a la siguiente o subsiguiente, ahora tienen lugar en apenas una década. Y ese ritmo se hace cada vez más vertiginoso.

Por ello, como parte del programa con que la Unión Demócrata Independiente (UDI) celebra su primer aniversario, hemos querido responder al imperativo urgente de una nueva forma de hacer política, capaz de asumir

el papel que la ciencia y la tecnología han de jugar en el mundo nuevo que ya emerge.

En tal sentido, el seminario "Chile al futuro" brindó el aporte de tan destacados académicos y especialistas como Igor Saavedra, Sergio Melnik, Juan Pablo Illanes y Manfredo Mayol.

TEMAS como la exigencia de que Chile adopte la decisión política de priorizar el hacer aquí ciencia y tecnología, en vez del erróneo —aunque difundido— predicamento de que la ciencia constituye un lujo de países desarrollados y que la tecnología puede comprarse según nuestras necesidades, reclaman un cambio sustantivo de criterios entre quienes actúan en la vida pública.

Tópicos como la educación y la Universidad precisan de esquemas de



análisis muy diversos, cuando se constata, por ejemplo, que los conocimientos de un estudiante que hoy egresa de ingeniería estarán obsoletos, en medida sustancial, dentro de sólo ocho años. O que lo que requerirá saber ese ingeniero que egrese en diez años más, aún no se ha descubierto.

Materias como la empresa y el empleo no pueden desentenderse de la revolución que entrañan los robots y las computadoras que, junto con reemplazar muchas de las funciones

que realizaba el ser humano, harán progresivamente más numeroso el número de personas que podrán trabajar, estudiar o hacer sus compras desde sus casas, a la vez que planteará nuevos dilemas a conceptos como ocupación y desocupación, o empleo y desempleo.

Rubros como la seguridad social cambian radicalmente cuando el alargamiento del promedio de vida modifica las relaciones porcentuales entre el sector activo y el pasivo en cifras impactantes, aunque en contextos variables e impredecibles.

En fin, realidades como la democracia no pueden aferrarse a fórmulas decimonónicas, cuando la humanidad se comunica e informa a través de satélites día a día más extendidos y sofisticados, convirtiendo al planeta en una realidad cuyas partes integrantes interactúan recíprocamente al punto de haber ya desbordado incluso los conceptos clásicos de soberanía.

“Acercar el mundo político a la ciencia y la tecnología representa la única perspectiva creadora para enfrentar nuestros problemas actuales y del porvenir...”

ACERCAR el mundo político a la ciencia y la tecnología representa la única perspectiva con capacidad creadora para enfrentar nuestros problemas actuales y del porvenir. Lo contrario no pasará de ser ese anacronismo chato y mediocre que tanto ha desprestigiado el ejercicio político tradicional en nuestro país.